

LIBROS / Entrevista

Tibia locura de desacople

El vínculo entre lo real y lo que se representa como literatura se encuentra en el fondo de la obra del autor de culto en que se ha convertido el argentino Sergio Chejfec. Un mundo repleto de personajes incompletos, cargado de mensajes ocultos en los detalles

Por Carles Geli

HAY UNA PELÍCULA de Wim Wenders, *Alicia en las ciudades*, que para mí tiene un momento fascinante: el protagonista está sentado en la arena con una *polaroid* y se pasa la escena tomando fotos, quizá unas 20, al mar. Mira cada instantánea, la compara con el océano y se dice: 'No es lo mismo... No es lo mismo... No es lo mismo'. Después de una buena decena de minutos definiendo su obra, a Sergio Chejfec (Buenos Aires, 1956), escritor hoy de culto en lengua castellana ahí donde los haya, le parece que esa referencia cinematográfica es la mejor manera de explicar lo que intenta hacer con su obra literaria. "Mis libros se preguntan sobre la naturaleza de la realidad, se cuestionan el vínculo entre lo real y lo que se representa como literatura". Con ese mar de fondo ha hecho navegar ya más de una decena de obras, de las que solo tres han llegado a España: *Baroni: un viaje* (2007), *Mis dos*

mundos (2008) y, ahora, *La experiencia dramática*, todas gracias a Candaya.

En *La experiencia dramática*, Félix, que tiene la sensación de ser ese puntito titilante de Google Maps, se cita sistemáticamente con Rose para charlar mientras pasean por la ciudad. Cada uno se fija en todo pero cuentan poco, reflexionan mucho en una espiral introspectiva por la que, gracias a la pericia de Chejfec, el lector se desliza sin perderse a pesar de que ambos reflexionan tanto sobre lo ocurrido o pensado como lo que podría haber sido a partir de otra opción. Son personajes que creen saber poco y, por tanto, callan más que hablan. Quizá por ello el lector puede acomplejarse de temer que no les sigue correctamente. "Es una novela que deja puntos suspensivos, nunca me planteo situaciones conclusivas sino cosas concadenadas por eventos más o menos causales o superfluos...".

Félix y Rose tienen bastante del personaje tipo que puebla la obra del escritor. "Suele pasar que los confunden con mi vida... Sí, hay alguna concomitancia; yo

suelo estar en una situación flotante, medio zombis... Por lo general, me salen personajes incompletos, que tienen la voluntad minada, la percepción distorsionada o sienten que no pertenecen al lugar y tiempo que ocupan, que están desfasados, son espectrales...".

Las criaturas de Chejfec poseen otro rasgo determinante: les fascinan los detalles, con los que gozan buceando en la naturaleza humana. Así, Rose se pasa casi cinco páginas contemplando un juguete, como en otro espacio-tiempo, desconectada en la mismísima fiesta de su boda. "Suelen tener una percepción selectiva, escogen la minucia, se detienen en aspectos subalternos de lo real; creo que son las anécdotas lo que dan sentido a una obra... Para mí es una manera de decir que incluso en los momentos extremos de nuestra vida estamos sometidos a un régimen de distracciones que no gobernamos". ¿Pero qué dice lo subalterno que no diga lo principal? "Nos indica el clima verdadero de donde estamos parados y de lo que somos; en función de los objetos que hacen distraerte uno

puede extraer una visión del mundo y un estar en el mundo".

Dice que con esos personajes de "desacople leve", el profesor de literatura creativa en la Universidad de Nueva York, ciudad donde vive desde 2005, pretende "despabilar al lector". Quizá por eso parece que Félix avise de que la gente suele tener una noción "variable y escurridiza de la verdad", que dice poca verdad, por lo que si no hay nadie suficientemente honesto no se puede decir nada perdurable. Parece un silogismo crítico hacia el papel del intelectual hoy. "Buena parte del discurso que se esperaba proviniera de los intelectuales en estos momentos convulsos y su espacio de reflexión está siendo ocupado por gente que viene de los *media* audiovisuales. El intelectual es ahora un personaje más de su escritorio y su computador". No cree Chejfec que se hayan escondido por voluntad propia. "El capitalismo global ha encontrado en la especialización del saber una forma de recluir al intelectual en su gabinete. La circulación de saberes y los cambios en las estructuras académicas y la hiperespecialización de ese saber lo único que hacen es que el discurso del intelectual se circunscriba a circuitos específicos".

Es Chejfec de los que piensa que "nunca sabemos el verdadero significado de la época en que vivimos; todo está muy fragmentado, otra estrategia del mercado para garantizar un consumo. Y eso tiene un correlato con la literatura, con muchos tipos de novelas y escritores". De esa oferta variada, como lector siempre le gustó "la literatura que busca poner obstáculos entre texto y realidad... que es lo que uno ha acabado haciendo", admite. Y ahí están Juan José Saer y Ricardo Piglia. "Escribo de manera tardía, no me decidía; no soy autor de cuadernos de joven... Saer me ayudó a escribir; su obra me sacude porque pone el acento en las felices dificultades para contar las historias y el mundo; y al subrayar estas dificultades asombrosamente termina contándolas mejor que una propuesta



Chejfec es de los que cree que "nunca sabemos el verdadero significado de la época en que vivimos; todo está muy fragmentado". Foto: Massimiliano Minocri

La charla del azar

La experiencia dramática

Sergio Chejfec
Candaya. Barcelona, 2013
176 páginas. 15 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

LA EXPERIENCIA narrativa a la que nos invita (o expone) Sergio Chejfec (*Buenos Aires, 1956*) en su nueva novela, *La experiencia dramática*, es la lectura de un ejercicio de desbanalización de la ficción en aras de su integridad original, paradisiaca: escuchar y ser escuchado. Por ello en esta novela lo que se nos relata, antes que dramas son relatos cotidianos de la rutina existencial con posibilidades de ser dramatizados. Veamos cómo se arma la historia que nos cuenta Sergio Chejfec a través de una voz

omnisciente. Félix y Rose se reúnen todas las semanas a la misma hora y el mismo día para caminar y conversar sobre lo que el azar les pone delante. Cada uno de ellos arrastra su biografía de manera más o menos explícita, aunque Rose la manifiesta más abiertamente. Rose es actriz y es miembro de un taller de teatro. Tal taller se ha impuesto el trabajo de dramatizar experiencias. La tarea esencial de Félix y Rose es buscar en sus propias vidas ese fulgor de existencia digna de dramatizarse. Así Rose habla de su marido. Félix a su vez, más hermético, alude a su mujer, una mujer que parece que viaja mucho. No voy a contar más. *La experiencia dramática*, como sucede con todos los libros de Sergio Chejfec, nos remite a uno de los contados orígenes por los que ha pasado la novela en Occidente. No el cervan-

tino, tampoco el que abrieron Dostoievski o George Eliot, pero sí el que sella Gustave Flaubert con *Bouvard y Pécuchet* y conduce a Joyce y Beckett, como nos enseñó con tanta claridad y razón el crítico Hugh Kenner en los años setenta. En esta estela de dramática, pero por ello no menos irónica despersonalización, Sergio Chejfec urde a dos personajes en busca de su instante o suma de instantes cruciales. Caminan por las calles de una ciudad, la cual para uno de ellos no es la suya. Hablan de secuencias de vida, de sus propias vidas e investigan si valdrán la pena como partículas de ficción. O eslabones para formar una verdadera memoria. Un balcón, una esquina o un atasco de coches con lo que se cruzan son una excusa para excitar la memoria o la imaginación. Félix y Rose son su propia metáfora. Tal vez no lo sepan. Y eso sería su experiencia. Y su drama. Y la felicidad de los lectores por contar con un escritor como Sergio Chejfec en lengua castellana. •

"El capitalismo global ha encontrado en la especialización del saber una forma de recluir al intelectual en su gabinete"

directa". Añade ahí cerca, entre los argentinos, a Antonio di Benedetto. "Es otro escritor sudamericano cuya literatura era tan excéntrica que quedó opacada por la fuerza del *boom*".

Pasean Félix y Rose como, al parecer, hace mucho Chejfec. "Caminar te somete a una sintaxis del pensamiento distinta; además, la caminata la hay de muchos tipos: está la feliz del *flâneur*, pero también la del peligro o la de lo que no queremos ver, como los forasteros, los marginados sociales... Me gusta esa conjunción de tensiones en una misma figura". Félix tiene la sensación de caminar por Google Maps. El buscador también protagoniza el arranque de *La experiencia dramática*, cuando un cura compara a Dios con Google. "Asistí a esa misa, eso es real, todo un hallazgo didáctico. La representación del territorio a través del GPS o de Google puede parecer tanto o más real que la realidad física. Félix siente que está acá como correlato de un mapa en el que está titilando en una esquina. A lo largo de la Historia, la cartografía influyó en la percepción de un territorio y su gente". ¿Y qué percepción da hoy? "La de estos personajes: desviada como una tibia locura, de desacople, te produce un efecto de extrañeza porque estás creyendo ocupar una realidad medio espectral".

Ha de costarle escribir a Chejfec. Lo admite. "Mis obras tienen sentido por estar construidas alrededor de un tono y por ello es importante no perder la sintonía, me cuesta mucho encontrarla... No sé si me explico; tendría que ser más conciso, menos vaporoso, pero no me sale...". •

EL PAÍS BABELIA 13.07.13 7

Printed and distributed by NewsprintDirect
www.newsprintdirect.com US/Can: 1 877 980 4340 Intern: 300 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW